Palabra Liberadora



Philip Jenkins

El poder de la Biblia en el Sur Global

En una ocasión, dos obispos, uno de África y el otro de los EE. UU., participaban en un estudio bíblico. Con el paso de las horas, los ánimos empezaron a caldearse cuando el africano expresó su confianza en las palabras claras de las Escrituras, en tanto que el estadounidense recalcaba la necesidad de interpretar la Biblia a la luz de la erudición moderna y moralidad contemporánea. A la larga, el obispo africano preguntó exasperado: "Si ustedes no creen en las Escrituras, para empezar, ¿por qué nos las trajeron?"

Hace cincuenta años, los estadounidenses hubieran descartado la actitud conservadora de los cristianos del Sur Global atribuyéndoles falta de sofisticación teológica, y en muchos casos las hubieran considerado como estrictamente marginales a las preocupaciones de las tierras cristianas de Norteamérica y Europa occidental. Dicho sin tapujos, ¿por qué el "mundo cristiano" se iba a interesar en lo que los africanos pensaran? Y sin embargo hoy, conforme el centro de gravedad del mundo cristiano se mueve cada vez más hacia el sur, las tradiciones conservadoras prevalecientes en el Sur Global importan incluso más. Para adaptar una frase del erudito en misiones Lamin Sanneh: ¿Cuál lectura, cuál cristianismo, es la norma ahora? ¿Y cuál será en cincuenta años?

Por supuesto, la doctrina cristiana nunca se ha decidido por mayoría de votos, ni tampoco las interpretaciones predominantes de la Biblia. Los números no lo son todo. Pero con certeza, las mayorías numéricas abrumadoras llevan algo de peso.

Philip Jenkins (1952 –) es Profesor Distinguido de Historia y Estudios Religiosos, Pennsylvania State University. Entre sus muchos libros, *The Next Christendom* es el más conocido y traducido.



Este artículo fue publicado originalmente en The Christian Century (11 jul 2006). Reproducido con permiso. Traducción-edición: ChG.

Imaginémos un mundo futuro cercano (probable) en él que el número de cristianos se concentre mayoritariamente en el Sur Global, en donde el clero y los eruditos de las iglesias más numerosas del mundo aceptan interpretaciones de la Biblia más conservadoras que las que prevalecen normalmente en las denominaciones tradicionales estadounidenses.

En tal mundo, con certeza, las tradiciones sureñas de lectura de la Biblia se verían como la norma cristiana. Las interpretaciones específicamente culturales de los norteamericanos y europeos ya no se considerarán como "teología real" en tanto que el resto del mundo produce sus propias variantes provinciales curiosas: "teología africana," "teología asiática," y así por el estilo. Sabremos que la transición está en camino cuando las editoriales empiecen a publicar estudios de "teologías norteamericanas."

El giro al Sur Global del cristianismo podría sugerir un movimiento decisivo hacia lecturas literales e incluso fundamentalistas de la Biblia. Para los cristianos africanos y asiáticos los temas tradicionalistas son importantes. Esto incluye un respeto mucho mayor a la autoridad de las Escrituras, especialmente en asuntos de moralidad; disposición a aceptar la Biblia como texto inspirado y una tendencia a lecturas literales; interés especial en los elementos sobrenaturales de las Escrituras, tales como milagros, visiones y sanidades; creencia en el continuo poder de la profecía; y veneración del Antiguo Testamento, que a menudo se considera tan autoritativo como el Nuevo. El tradicionalismo y literalismo bíblico son incluso más marcados en las iglesias independientes y en denominaciones arraigadas en la tradición pentecostal, y también se hallan corrientes similares entre los católicos romanos.

Varios factores contribuyen a una interpretación más literal de las Escrituras en el Sur Global. Por un lado, la Biblia ha hallado brazos abiertos en las comunidades que se identifican con las realidades sociales y económicas que la Biblia describe. Para citar a la teóloga feminista de Kenya, Musimbi Kanyoro, "Las culturas muy distantes de la cultura bíblica corren el riesgo de leer la Biblia como ficción." En cambio, las sociedades que se identifican con el mundo bíblico se sienten cómodas con el texto.

Los cristianos del Sur Global

En el mundo actual, el creyente promedio es una persona pobre, muy pobre según los estándares de los mundos blancos de América del Norte y Europa occidental. También es diferente el estatus social y político de los cristianos africanos y asiáticos, que a menudo son minorías en países dominados por otras religiones o ideologías seculares. Este cambio social histórico no puede dejar de afectar las actitudes hacia la Biblia. Para muchos estadounidenses y europeos, las sociedades de la Biblia en ambos Testamentos, no sólo son distantes en términos de tiempo y lugar, sino que sus presuposiciones cotidianas también son del todo incomprensibles. Sin embargo, los temas que hacen de la Biblia un registro

histórico distante para muchos estadounidenses y europeos, la mantienen exactamente como texto vivo en las iglesias del Sur Global.

Para muchos de tales lectores, la Biblia es atractiva porque el mundo que describe se caracteriza por problemas apremiantes que les son familiares, tales como hambrunas y plagas, pobreza y exilio, clientelismo y corrupción. Los lectores, en su mayoría pobres, pueden fácilmente identificarse con la sociedad del Nuevo Testamento de campesinos y pequeños artesanos dominados por poderosos terratenientes y fuerzas imperiales, por redes de deuda y crédito. En ese contexto, la pobreza angustiosa de algún Lázaro comiendo las migajas debajo de la mesa del rico no es simplemente una curiosidad arqueológica.

Este sentido de reconocimiento es muy claro para los pobladores modernos en aldeas y pueblitos, pero también se extiende a poblaciones urbanas, que a menudo están muy cerca de sus raíces rurales. Y esta identificación se extiende tanto al Antiguo Testamento como al Nuevo. Madipoane Masenya, perspicaz pensadora feminista de Sudáfrica, comenta: "Si los africanos del día presente todavía encuentran difícil sentirse cómodos con el Antiguo Testamento, tal vez necesiten ver si, de una manera u otra, no han perdido su africanidad." ¿Podría hacerse un comentario equivalente de los europeos y norteamericanos contemporáneos?

Para las iglesias del Sur que están creciendo, la Biblia habla de asuntos cotidianos de pobreza y deuda, hambruna y crisis urbana, opresión racial y de género, brutalidad y persecución estatal.

Aunque algunos parecidos entre el mundo bíblico y el mundo de los cristianos africanos pudieran ser superficiales, su peso acumulado aporta grandemente a la credibilidad del texto. La Biblia provee respuestas inmediatas y a menudo materiales a los problemas de la vida. Enseña maneras de hacerle frente a, y sobrevivir en, un ambiente hostil y al mismo tiempo extiende la esperanza de prosperidad. Para las iglesias del Sur que están creciendo, la Biblia habla de asuntos cotidianos de pobreza y deuda, hambruna y crisis urbana, opresión racial y de género, brutalidad y persecución estatal. La omnipresencia de la pobreza fomenta la consciencia del estado transitorio de la vida, la dependencia de los individuos y las naciones en Dios y la desconfianza en el orden secular.

En consecuencia, la Biblia "del sur" lleva una frescura y autenticidad que añade poderosamente a su credibilidad como fuente y guía de confianza. En este contexto, es difícil sostener el argumento familiar euro-estadounidense de que la Biblia fue escrita para una sociedad totalmente extraña con la cual los modernos difícilmente pueden identificarse, y así sus detalladas leyes morales no se pueden aplicar en el mundo contemporáneo. Las culturas que fácilmente se identifican con las cosmovisiones bíblicas hallan más fácil leer la Biblia (incluyendo las leyes de Levítico) no simplemente como hechos históricos, sino como instrucción pertinente para la conducta diaria. Este hecho nos ayuda a entender el horror de los cristianos africanos moderados cuando las iglesias euro-estadounidenses descartan la crítica bíblica contra la homosexualidad como arraigada en el Antiguo Testamento, y por consiguiente obsoleta.

Biblia y cambio social

Son necesarias algunas aclaraciones antes de que los pensadores norteños de ideología liberal se desesperen por el futuro. He escrito aquí del conservadurismo religioso y bíblico, pero ese término no tiene porqué llevar las implicaciones políticas acostumbradas. Aunque la mayoría de iglesias africanas y asiáticas tienen un alto concepto de los orígenes y autoridad de la Biblia, esto no impide una aplicación creativa e incluso radical de los textos bíblicos a los debates y dilemas contemporáneos. Tales aplicaciones causan dificultades reales para cualquier intento de aplicar los conceptos norteños de *liberal* o *conservador, progresista* o *reaccionario, fundamentalista* o *literalista.*

De acuerdo a las presuposiciones populares, los enfoques liberales respecto a la Biblia recalcan los mensajes de acción social y le restan importancia a la intervención sobrenatural, en tanto que las nociones conservadoras y tradicionalistas aceptan lo milagroso y promueven una política quietista o reaccionaria. Los dos marcos mentales ponen su énfasis principal en campos diferentes: humano o sobrenatural.

Incluso en los Estados Unidos de América esa distinción no es siempre confiable. Son numerosos los evangélicos izquierdistas, profundamente comprometidos con la justicia social y el medio-ambiente. La división tiene incluso menos sentido en las iglesias del Sur Global. Por ejemplo, la liberación, en el sentido carismático de liberación de demonios, fácilmente se puede ligar a la liberación política o social, y las dos palabras son, por supuesto, afines en algunos idiomas. El entusiasmo bíblico que tan a menudo se encuentra en el Sur Global es abrazado precisamente por esos grupos ordinarios representados como víctimas de la religión reaccionaria, particularmente las mujeres.

En su magnífico libro, *Transfigured Night* (La noche transfigurada), estudio del movimiento el *pungüe* de vigilia nocturna de Zimbabwe, Titus Presler informa: "La renovación carismática, el conflicto con los demonios y la liberación de las mujeres son frutos que impactan directamente la misión de las iglesias en Zimbabwe.” ¿Cuán a menudo los creyentes estadounidenses ponen la emancipación social de la mujer en el contexto de la guerra espiritual y el exorcismo? Pero en las iglesias africanas ambas cosas son manifestaciones de “soltar,” de liberación, de libertar.

En una de esas vigilias, una predicadora sacó lecciones extraordinarias de un texto poco prometedor: el relato de Jesús ordenando a sus discípulos que desataran a un burro para su entrada en Jerusalén. Aplicó el pasaje directamente a la experiencia de la mujer africana:

> *He visto que nosotras somos ese burro del cual habló el Señor. . . Demos gracias por este tiempo que se nos ha dado, el tiempo en el cual fuimos bendecidas. Fuimos objetos. . . No éramos seres humanos. . . Algunas incluso fueron vendidas. ¡Para casarse con un hombre, para ser vendidas! . . . Pero con la venida de Jesús, hemos sido hechas libres. . . Jesús nos ha hecho justas, madres.*

Las mujeres desempeñan un papel central en las iglesias del sur, sea que tengan ordenación formal o no. Por lo común son los convertidos más importantes y la fuerza que contribuye a la conversión de la familia y de otros individuos significativos. Las organizaciones y fraternidades de mujeres, tales como la Unión de Madres, representan estructuras críticas para la participación laica dentro de las iglesias que permiten que las voces de las mujeres se oigan en la sociedad. Lo mismo las fraternidades y células de oración, que pueden ser tan independientes como para turbar a las jerarquías eclesiásticas. Las mujeres creyentes miran a las iglesias para afirmar sus roles y sus intereses, y naturalmente buscan justificación en las Escrituras, las cuales proveen el vocabulario para el debate público.

Algunos pasajes, como el relato del burro, tienen que ser forzados para que rindan el significado deseado, aunque dado el interés extendido en la liberación, cualquier pasaje que se pueda ligar, aunque sea tenuemente, con "soltar" es demasiado bueno como para ignorarlo. Sin embargo, fácilmente se hallan interpretaciones liberadoras en muchos otros pasajes. En todo este proceso, las lecturas literales que podrían parecer conservadoras en cuanto a la autoridad bíblica, tienen consecuencias prácticas que son socialmente progresistas, cuando no revolucionarias. La lectura de la Biblia enseña el valor del individuo y los derechos humanos, y fomenta la obligación mutua dentro del matrimonio, promoviendo la "reforma cristiana del machismo" que la erudita Elizabeth Brusco describe. Permitir que las mujeres aspiren a la piedad doméstica mediante la lectura de la Biblia es como prohibirle llevar armas a una población impaciente, mientras se les da acceso pleno a gasolina y fósforos.

Las lecturas literales tienen consecuencias prácticas que son socialmente progresistas, cuando no revolucionarias.

Piense en las implicaciones de la lectura de la Biblia para las viudas, a quienes en muchas comunidades tradicionales se excluye y menosprecia, y que están atadas al clan de sus respectivos esposos incluso después de que éstos hayan muerto. La enseñanza neotestamentaria de "hasta que la muerte os separe" es candentemente relevante. Lo mismo que la afirmación de Pablo en Romanos: "pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido." En Occidente, Romanos 7:2 no es un pasaje bíblico famoso, y ciertamente no es una referencia que los evangelistas entusiastas esgriman en pancartas en estadios. Sin embargo, en un contexto global, este versículo puede ser una justificación verdaderamente revolucionaria para el cambio.

Esta clase de lectura conlleva un gran peso. En una comunidad neo–alfabetizada, el acceso a la Biblia conlleva poder y estatus, y no hay razón por la que este don se deba confinar a élites tradicionales. Las mujeres y los jóvenes de ambos sexos tienen mucho que ganar con la alfabetización. Cuanto más evidencie uno su conocimiento de las Escrituras, mayor es su reclamo a estatus espiritual.

Pero, más allá de cualquier pasaje individual, la Biblia como un todo ofrece amplia munición para la causa de los extranjeros, para disgusto de los establecidos y acomodados. Ofrece ejemplos de excluidos que se convierten en el centro del relato, de pisoteados y oprimidos que llegan a ser vehículos divinos, y de cómo Dios rechaza a socieda-

des, jerarquías y reglas rituales tradicionales. Como David Martin escribió en su relato de las iglesias del Sur Global, el pentecostalismo otorga el derecho y el deber de hablar a los que previamente habían sido considerado indignos debido a clase, raza y género. En la nueva dispensación, los extranjeros reciben lenguas de fuego. La misma observación se puede aplicar al cruzar fronteras denominacionales.

Sólo cuando veamos al cristianismo global del Sur en sus propios términos, en lugar de cómo puede contribuir a nuestros propios debates, podremos ver cómo las iglesias emergentes están formulando sus propias respuestas a preguntas sociales y religiosas, a menudo a través de lentes bíblicos. Y a menudo estas respuestas no encajan bien en nuestros paquetes ideológicos convencionales.

Los efectos socialmente liberadores de la religión evangélica no deberían causar sorpresa a nadie que haya rastreado la enorme influencia de la religión basada en la Biblia en toda la historia afro-estadounidense. La política estadounidense negra es todavía mayoritariamente inspirada por la religión y a menudo dirigida por el clero, por lo general de sesgo carismático y evangélico; la retórica política negra no se puede entender excepto en el contexto del pensamiento y las imágenes bíblicas. Los líderes religiosos afro-estadounidenses por lo general se hallan bastante a la izquierda en asuntos económicos, así como también muchos evangélicos en América Latina, así como las denominaciones independientes y protestantes por toda África. Todas hallan justificación bíblica para nociones progresistas, más comúnmente en pasajes proféticos y apocalípticos.

Los estilos religiosos afro-estadounidenses, por mucho tiempo considerados marginales por el cristianismo estadounidense tradicional, parecen absolutamente estándar cuando se los considera a escala global. En cambio, la liturgia de las denominaciones estadounidenses blancas tradicionales parece cada vez más excepcional, tanto como su forma de entender la autoridad bíblica. Un pasaje familiar nos viene a la mente al considerar esta inversión: “la piedra rechazada ha llegado a ser la piedra angular.”

Ejemplos de lecturas liberadoras

Tratar de entender cómo son leídas partes de la Biblia en otros lugares del mundo puede ser una experiencia sorprendente y humillante para el creyente estadounidense. Para hacerlo así necesitamos pensar comunitariamente antes que de manera individual. También debemos abandonar las distinciones entre la dimensión secular y la sobrenatural. Y a menudo tenemos que ajustar nuestras actitudes respecto a la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Cualquier cantidad de pasajes ofrece sorpresas. Léase Rut, por ejemplo, e imagínese lo que ese libro dice a una sociedad hambrienta amenazada por la guerra y el trastorno social. Trate de entender la liberación exultante que Ezequiel 18 ofrece al lector que descubre liberación en cuanto a la responsabilidad individual en una sociedad doblegada por las maldiciones ancestrales o los defectos hereditarios. O lea

el Salmo 23 como un folleto político, un rechazo a la autoridad secular injusta. Para africanos y asiáticos, dicho salmo ofrece una contundente refutación a las afirmaciones de aquellos estados injustos que pretenden cuidar cariñosamente a sus súbditos mientras que se exaltan a sí mismos hasta los cielos. Los cristianos responden simplemente: “El Señor es mi pastor; ¡tú no lo eres!” Añadiendo al poder del salmo, los males que condena son a la vez políticos y espirituales, fuerzas de tiranía y del diablo. Además de su papel político, el Salmo 23 se usa mucho en cultos de sanidad, exorcismo y liberación.

Lea el Apocalipsis imaginando una sociedad aterrorizada por un régimen dictatorial dedicado a suprimir a la iglesia, y entienda el mensaje central: Dios triunfará, cualesquiera que sean los males que el mundo pueda producir. O también, lea el Apocalipsis con los ojos de los creyentes rurales en una sociedad que se moderniza rápidamente, tratando de vérselas con la brutalidad opresora de las megalópolis. Lea Hebreos y piense como podrían entenderse las doctrinas del sacerdocio y de la expiación, en un país en donde no hay tradición de sacrificios animales. Sobre esta base, un teólogo de Ghana ha descrito Hebreos como *la epístola de África*. Aplique los muchos pasajes de la Biblia referidos al sufrimiento de los hijos a los horrores del mundo real que enfrentan los adolescentes de Congo, Uganda, Brasil y otros países que pronto serán los países cristianos más grandes del mundo.

Leída de esta manera, la carta de Santiago es particularmente apta para abrir los ojos. Santiago es uno de los textos para sermones más popular de África. Imagínese leer esta carta en un mundo en el cual la vida de uno es tan corta y peligrosa que verdaderamente parece como una niebla que pasa. ¿Qué implicaciones transcienden para la conducta cotidiana? La carta es un manual para una sociedad en el cual el cristianismo es nuevo y las personas están buscando reglas prácticas para la vida cristiana. Las referencias a las viudas no parecen la historia de un sistema de beneficencia social antiguo, sino una respuesta radical a problemas de la actualidad que afectan a millones de mujeres.

Para los cristianos del mundo del Norte, leer dos pasajes casi adyacentes en el capítulo 5 de Santiago puede resultar un test particularmente difícil. Uno condena al rico y el otro prescribe la unción y oración por la sanidad. Ambos pasajes, “radicales” y “carismáticos,” son porciones integrales de un mensaje común de liberación.

Piense en las numerosas formas de cautiverio que atrapan al habitante pobre de una nación del tercer mundo: económico, social, medioambiental, espiritual, y aprecié la promesa de liberación y libertad que presentó Jesús en su sermón inaugural en la sinagoga de Nazaret. Compréndа el atractivo de este mensaje en una sociedad en la que, para citar un estudio periodístico reciente sobre la pobreza en Lagos (Nigeria): “La frustración de estar vivo. . . es insoportable.”

Al leer en cualquier parte de los Evangelios, piense cómo las acciones de Jesús pudieran impactar a una comunidad profundamente preocupada por la casta y la pureza ritual, y en donde violar tales leyes pudiera costarle a uno la vida; como en la India. Lea los relatos de Jesús

que interactuaba tan cálidamente con aquellos que habían sido rechazados repetidamente. En muchas sociedades por todo el mundo, el relato de la samaritana junto al pozo todavía puede aturdir. ¿Él le habló a ella? ¿Y debatió?

O use el capítulo 8 de Lucas como plantilla para la sanidad cristiana y una reafirmación del poder del bien sobre el mal. O tome un versículo, Juan 10:10, en el cual Jesús promete vida en abundancia, y piense en sus implicaciones desconcertantes en una sociedad desesperadamente pobre en la que obviamente brilla por su ausencia toda perspectiva de abundancia o, a decir verdad, de cualquier certidumbre de vida. Ese solo versículo puede ser el pasaje más citado en el cristianismo africano, el "versículo de vida" de todo un continente.

Estos tipos de lecturas, adaptados a las circunstancias locales, son muy característicos para millones de cristianos por todo el mundo. Considerando los puros números, tales lecturas representan la manera normal mayoritaria de leer la Biblia a principios del siglo veintiuno.

Conclusión

En 2002, después de escribir *The Next Christendom (La cristiandad que se avecina)*, tuve un encuentro poco convencional con una señora episcopal entrada en años y más bien aristocrática. Elogió la forma en que había delineado el crecimiento de nuevas formas del cristianismo en el Sur Global, con su pasión y entusiasmo, su cualidad primitiva o apostólica, su apertura a lo sobrenatural. Entonces me pidió mi opinión: "Como estadounidenses, como cristianos, como episcopales, ¿qué podemos hacer para detener esto?"

Comprendo su temor, y entiendo porqué algunos cristianos del Norte pueden estar preocupados por los patrones emergentes del cristianismo del Sur Global, con su cualidad carismática y tradicional. Pero el pronóstico en modo alguno se asemeja ni es tan malo como aquella señora imaginaba. Como tan a menudo en el pasado, al cristianismo se le debe ver como una fuerza para el cambio radical antes que para el oscurantismo, para incomodar a las jerarquías antes que preservarlas. Pensándolo bien, tal vez ella tenía toda la razón para alarmarse.